

EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE

CUARTA PARTE

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

29 de noviembre de 2017

Isaías 57: 15

¹⁵ Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

En la prédica pasada estuvimos estudiando cómo los descendientes de Caín siguieron viviendo en altivez y soberbia contra Dios; no lo reconocieron ni le dieron gracias como dice Romanos capítulo 1 versículo 21. Vimos que la humanidad empezó a vivir sin Dios y creó lo que llaman civilización, ciencia, cultura, envanecidos en su propio razonamiento, en su propio conocimiento. Pero en la prédica pasada también vimos el amor y la misericordia de Dios sobre la humanidad perdida, pues en medio de unas generaciones altivas y soberbias que lo negaban, Dios proveyó a Set quien heredó la misión de Abel truncada por el diablo cuando Caín lo mató. Vimos que, con el hijo de Set, Enós, los hombres empezaron a invocar el nombre del Señor; pero por el hebreo nos dimos cuenta de que "invocar" significaba adorar, alabar, proclamar, predicar. Dios empezó a usar a sus siervos para proclamar el mensaje de salvación y usó a Enós y los otros descendientes. Hoy vamos a continuar con el estudio de los varones y varones que en humildad buscaron el rostro de Dios, que decidieron seguirle y servirle para que recibamos la enseñanza de su ejemplo, pues fue dejada para nuestra edificación.

"El Señor me quiere humilde", que es el título de esta serie de prédicas, implica varias enseñanzas y la principal es que mientras permanezcamos humillados delante del Señor en amor, obediencia y santidad, nuestro corazón estará humilde, sencillo, sobrio, libre de altivez y soberbia, un corazón agradable al Señor. Y quiero reiterar esto para que no pierda de vista la relación entre cada uno de los varones y varonas que estamos estudiando, y el tema de esta serie de prédicas.

Recordemos el versículo 15 de Isaías 57 que encabeza cada una de estas prédicas; ¿cómo dice?, dice que Dios habita con el quebrantado y humilde de espíritu; y en otras partes de la Escrituras se reitera que Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes; y que la humildad se evidencia en cómo estamos sometidos a Dios, en cómo nos humillamos delante de Él, en cuánto nos acercamos a Él. Recordemos a Santiago 4: 6-7:

⁶ Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

⁷ Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

La humildad también se evidencia en cómo vivimos afligidos en esta Tierra por causa del Evangelio, la risa se convierte en lloro y la alegría en tristeza, pero tenemos otro gozo que está sustentado en la certeza de que un día entraremos en la presencia eterna del Señor. Leamos ahora los versículos 9 y 10 de Santiago 4:

⁹ Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

¹⁰ Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.

Ciertamente nuestra humillación delante del Señor, y el sufrimiento por causa del evangelio, tienen recompensa; el Señor Jesucristo lo dijo en Mateo 5: 4:

⁴ Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

El apóstol Pedro reitera esta enseñanza de Santiago sobre humillarnos bajo la mano del Señor todo este tiempo de nuestra peregrinación, soportando el sufrimiento, pues ciertamente Él nos exaltará aquel día en que le veamos cara a cara. Leamos 1 Pedro 5: 4-6 (resaltados nuestros):

⁴ Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

⁵ Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; **y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque:**

Dios resiste a los soberbios,

Y da gracia a los humildes.

⁶ **Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo...**

Y esto lo entendieron los descendientes de Set quienes vivieron humillados bajo la poderosa mano de Dios, creyendo en su Palabra, la cual comenzaron a predicar con mucha más intensidad desde Enoc, a quien le fue revelado el juicio del Diluvio y el juicio de la Tribulación.

Pero la descendencia de Caín no quiso humillarse delante del Señor, sino que se envaneció en sus propios razonamientos. ¿Y cuál fue el resultado? El resultado fueron las generaciones corrompidas, la multiplicación de la maldad que encontramos en Génesis 6. Pero antes de que nos detengamos en estas consecuencias, quiero que veamos con cuidado estas dos descendencias: (1) la de Caín, altiva, soberbia que no se humilló delante del Señor, que se envaneció en sus razonamientos; y (2) la que decidió humillarse bajo la

poderosa mano de Dios, la que vivió en humildad, en sumisión, que cumplió el propósito de predicar la Palabra de Dios y de anunciar el juicio del Diluvio sobre la humanidad; es la descendencia que no puso la mirada en esta Tierra, por cuanto sabía que tenía una patria mejor, la ciudad celestial.

Y esto quiero que lo guarde en su corazón con diligencia, porque coincide con lo que estamos viviendo hoy en día, cuando el segundo juicio de Dios se aproxima; cuando es el tiempo en que debemos vivir más humillados bajo la poderosa mano de Dios, cuando debemos vivir en humildad, sobrios, velando por la llegada de nuestra recompensa. Veamos cómo se desarrollaron estas dos generaciones y sus destinos.

Dice la Escritura que, desde Enós, hijo de Set, los hombres comenzaron a invocar el nombre del Señor, lo cual implica alabanza y predicación; quiero que note que Set, Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared, Enoc, Matusalén y Lamec tuvieron hijos e hijas quienes probablemente se unieron con la descendencia de Caín. Pero hubo una descendencia santa, guardada por Dios en la que se siguió invocando, alabando, predicando del Señor, quienes siguieron humillados y sometidos a Dios. Justamente fueron estos varones que acabo de mencionar desde Enós; cada uno de ellos pudo ver su descendencia adorar a Dios, servirle en la predicación. Y ellos pudieron ser testigos del glorioso rapto de Enoc, séptimo desde Adán. Con este evento, Dios confirmó su Palabra, confirmó su promesa de la vida eterna, confirmó que la ciudadanía de los hijos de Dios es el Cielo, es la eternidad a su lado, confirmó el gozo de los que esperan en Él. ¿Quiénes fueron testigos? Si usted lee con detenimiento Génesis capítulo 5, puede comprobar que Set, Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared, y sus generaciones fueron testigos del rapto de Enoc; al igual que toda la

descendencia impía de Caín; esto lo hizo el Señor como una señal de amor, no solo para Enoc, su ascendencia y futura descendencia hasta Noé, sino también para las generaciones impías de Caín, con el fin de que se arrepintieran de sus malos caminos y se convirtieran al Señor.

Ahora quiero que mire que la predicación y la alabanza que venían dándose desde Enós hijo de Set, se incrementó, se intensificó a medida que pasaba el tiempo, por cuanto la maldad del ser humano iba en aumento; y este incremento e intensificación de la predicación para salvación se hace más evidente en Enoc, quien recibió la revelación del Diluvio y de los 7 años de Tribulación que ahora están a punto de desatarse sobre esta Tierra; leamos Judas 1: 14-15:

¹⁴ De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares,

¹⁵ para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.

¿Por qué Dios tuvo que intensificar la predicación con el anuncio de juicio a través de Enoc? Porque las generaciones de esa época eran incrédulas, altivas, soberbias, perversas, blasfemas. Esto lo podemos deducir porque Judas compara los falsos profetas y maestros, esto es, los falsos predicadores de la época de los últimos tiempos que vivimos ahora, con los de la época de Enoc; estas personas que rechazaban la Palabra de Dios hacían lo siguiente:

(1) Mancillaban la carne, rechazaban la autoridad y blasfemaban del Señor.

Leamos Judas 1: 8:

⁸ No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores.

(2) Blasfemaban y se corrompían como animales. Leamos Judas 1: 10:

¹⁰ Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales.

(3) Habían seguido el camino de Caín, de rebeldía, fornicación y homicidio.

Leamos Judas 1: 11:

¹¹ ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín...

(4) Eran murmuradores, querellosos que vivían en sus propios deseos, falsos, hipócritas y codiciosos. Leamos Judas 1: 16:

¹⁶ Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho.

Enoc profetizó contra estas generaciones y les predicó sobre el juicio. El Señor dio testimonio de su predicación arrebatándolo. De la misma manera, la Iglesia hoy está predicando contra la apostasía y contra el pecado que abunda en el mundo, está predicando del amor de Dios para salvación en Cristo, está predicando del Cielo, de la Nueva Jerusalén, del gozo eterno con el Señor; pero también la Iglesia está predicando del Infierno, del Lago de Fuego, del juicio que está a la puerta, con el fin de que muchos lleguen al arrepentimiento.

Este encargo de predicación poderosa sobre salvación y juicio lo recibió Noé, quien halló gracia delante del Señor, en medio de una generación altiva, perversa, en medio de un mundo cuya maldad se había multiplicado, una generación que no había escuchado la voz de Dios en la predicación desde Enós y su descendencia, pero que no quiso recibir, no quiso arrepentirse. Era tan perversa esta época de Noé, que aun algunos descendientes de Set y Enós

habían pecado siguiendo el camino de Caín, pues sólo Noé halló gracia delante de Dios. Leamos Génesis 6: 5:

⁵Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

Leamos ahora los versículos 11 al 13:

¹¹Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.

¹²Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

¹³Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

Estas son las consecuencias de vivir una vida sin Dios, estas son las consecuencias para aquéllos que no han querido vivir humillados delante del Señor, que no han querido estar sometidos a Dios. Esas generaciones que quisieron seguir el camino de Caín, construyendo ciudades, ciencia, cultura, conocimiento, gloriándose en sí mismos y para sí mismos, son las que no quisieron recibir el testimonio vivo de Dios, manifiesto en la predicación y en el evento glorioso del rapto de Enoc.

Con el Diluvio, la humanidad que vivió el juicio se dio cuenta de que en esta tierra no se puede poner la mirada, que no se puede poner la esperanza en las obras de la tierra, pues todas estas obras fueron arrasadas por las aguas; que no se puede vivir en altivez y soberbia, para lo cual también las obras terrenales contribuyen a alimentar el yo del ser humano, a alimentar la vanidad. Esta enseñanza la recibieron estas generaciones cuando vino el Diluvio sobre ellas, pero ya era demasiado tarde; también la recibió Noé, su esposa, hijos y nueras cuando vieron desde el arca todas las obras humanas desechas, la cultura, la civilización, la ciencia, el conocimiento humano; todo

esto quedó sumergido y sepultado bajo las aguas del juicio divino; y esta enseñanza también está delante de toda la humanidad a través de las Escrituras, las cuales son testimonio de la verdad, a pesar de los que no las quieren aceptar; pero la enseñanza también es para nosotros, los que hemos recibido a Cristo, para que no nos envanezcamos, para que no nos apartemos del Señor, para que no nos gloriemos con el conocimiento humano, con los títulos, con las posesiones, con la gloria de hombres, para que no nos gloriemos y nos envanezcamos con el ministerio y los dones que el Señor nos ha dado, porque nada es nuestro, todo es del Señor y es para su gloria.

Pero esta enseñanza arde con fuego en estos últimos días, porque el Señor está cerca, porque estamos viviendo en los días de Noé, con la maldad multiplicada, las señales profetizadas por el Señor en su Palabra, ya cumplidas delante de nuestros ojos; en estos días cuando el juicio está a la puerta y la iglesia debe estar preparada, ceñidos los lomos, humilde, mostrando esa humildad de muchas maneras, pero una de ellas es renunciando al mundo, no valorando la estructura y las cosas del mundo como si tuvieran algún valor, ni valorando siquiera las obras en esta Tierra.

Mostramos la humildad cuando ponemos la mirada completamente en la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial que nos espera. Hermanos, hermanas, cuando el Señor venga por nosotros y se dé el glorioso evento del rapto, esto será una señal para todos de que deben arrepentirse, como lo fue el rapto de Enoc para aquellas generaciones incrédulas y perversas.

Por eso, hermano, hermana, sigamos humillados bajo la poderosa mano de Dios, sometámonos unos a otros en amor, sigamos sirviendo como las

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El Señor me dice que sea humilde: Cuarta parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

generaciones santas de Set y Enós, porque Dios nos exaltará cuando fuere el tiempo, cuando aparezca el Príncipe de los pastores y recibamos la corona incorruptible de gloria, como dice el apóstol Pedro (1 P 5: 4).

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/laL9yEi2J8I>